

Sentido cristiano del deporte

Por Dom Beda M.^a Moragas

Monje de Montserrat

Al hombre que no puede llegar a ser integralmente perfecto porque lleva en sí al nacer un germen de corrupción moral y física, que, borrado por el Bautismo, no le es anulado en sus consecuencias, le es dado, empero, la posibilidad de llegar con el trabajo a una perfección cuyo modelo en el orden sobrenatural es el mismo Hijo de Dios Jesucristo, nuestro Señor.

Esta perfección espiritual del hombre, que por ser sobrenatural necesita del auxilio de la Gracia, comunicada a través de los Sacramentos, debe ser la más íntima aspiración de todos aquellos a los cuales la Predestinación divina ha llamado a ser cristianos; al lado de ésta, palidecen las otras perfecciones que tienen un valor puramente humano

Pero no podemos menospreciar las demás perfecciones del hombre si no queremos renegar de nuestra naturaleza humana. Cuán amable es, de hecho, el hombre que posee una alta cultura y civilización, un trato afable y distinguido, una bondad natural, la fuerza y belleza del cuerpo...

Entre estas perfecciones humanas hemos de colocar el deporte que sublima al hombre en sus cualidades físicas de fuerza y agilidad, y que conservando al cuerpo la salud, le hace más apto para poderse desarrollar en él el espíritu, según la máxima romana «mens sana in corpore sano».

Pero, además, el deporte supone un esfuerzo corporal que proporciona una acusada personalidad al que lo practica por la disciplina que debe imponerse, y por la misma lucha que fortalece su voluntad y le obliga a un domi-



La "Moreneta", Patrona de la Agrupación

no de sí mismo muy estimable en el orden moral.

Y si a los beneficios físicos y morales añadimos las circunstancias externas que atraen a tantos a practicar el deporte o a ser sus admiradores, apartándoles de otros espectáculos menos dignos sino nocivos, podremos completar los numerosos beneficios que del deporte se siguen y que han impulsado a la Iglesia a mirarlos con benevolencia dando de ello ejemplo el Sumo Pontífice reinante.

No es pues de maravillarse que en un Santuario como Montserrat sean tantos los amantes del deporte que se ponen más directamente al amparo de su Santísima Madre y Patrona, como en el presente año, de manera tan espontánea, ha practicado la Agrupación Olímpica al ofrecer el banderín del Club y la Copa ganada en el campeonato de fútbol. Con esta actitud devota se han atraído, sin duda, las bendiciones de Dios que les protegerá en tan noble ideal y dará como recompensa la perfección cristiana a los que permanezcan fieles a él.